

A través del espejo

Una tarde de verano. Divagaciones

Hugo Hiriart

Hemos cruzado ya el solsticio de verano, la noche más corta del año, e invade no sé qué lasitud, por no decir modorra, que entorpece y abruma la inventiva. En este desahucio del ánimo nada mejor que improvisar, sacando de la nada inopinadamente algún comentario a nuestra realidad política, comentario que puede ser interesante sólo por provenir de alguien que, como el de la voz, no entiende nada de estos graves asuntos (cosa que, por otra parte, es la más común entre quienes con sus comentarios editoriales saturan los medios). Ahora, para aligerar tan infortunado cuanto tedioso intento me propongo rebajar su peso con algunas observaciones lingüísticas, nacionalistas todas ellas, para rimar con el desdichado propósito inicial.

I

Es asombroso, no admirable, sino asombroso por horrendo, como un pescado con dos cabezas, que la ciudadanía no se indigne de que, en la situación de pobreza extrema que abruma al país, se gasten las carretadas de dinero que se vienen gastando en que el gobierno haga el inmerecido elogio de sí mismo en anuncios publicitarios de la más precaria ideación y torpe factura que, desde luego, a nadie pueden persuadir de nada, sino al revés: suscitan resentimiento, rencor, hacia el producto publicitado, ya muy revolcado, que en vano quisieran poner por los cielos. Es verdad que esta ridiculez no se había visto hasta que entró a gobernar el PAN: nadie había tratado de vender una cosa tan delicada como un gobierno.

Ahora, no contentos con esta aberración publicitaria, las dos Cámaras siguen su ejemplo y se echan también a rodar por

el descrédito del autoelogio desmesurado y pomposo. Y las imita, cómo no, la Suprema Corte de Justicia. Me pregunto si en México nadie ha oído el refrán que dice “alabanza en boca propia es vituperio”.

Muchas veces se recurre a los inocentes animales para retratar a los humanos: el chacal, por ejemplo, es emblemático de Victoriano Huerta (mala metáfora porque el chacal se acobarda fácilmente, cosa que no creo que de ninguna manera le sucediera a don Victoriano). Sabemos qué representan la paloma, el cordero o la hormiga diligente. Y, bueno, por fin, los políticos son conocidos en México como *grillos*. Y su actividad es, por tanto, la *grilla*. Y hay también un verbo acuñado por esa metáfora: el verbo *grillar*, “hacer *grilla*” o “se lo *grilló*”, algo como “logró persuadirlo con su labia abusando de su candor”, o como se dice ahora, “se lo chamaqueó” son expresiones usuales.

¿Pero de dónde viene que los políticos mexicanos se hagan equivaler a un animalito tan grato e inofensivo como el grillo, cuando salta a la vista que los políticos no son ninguna de estas dos cosas? La verdad, no lo sé, pero hallé en una novela del maestro Pérez Galdós la siguiente réplica:

Alto ahí —exclamó Malespina—. Es grilla, caballerito.

La palabra tiene la siguiente nota al pie que dice: “grilla, embuste: es expresión coloquial derivada del canto de los grillos, con lo que se denota incredulidad”. No entiendo por qué, y me parece absurdo, que el canto de los grillos tenga que denotar precisamente incredulidad.

Originalmente, *grillar*, no como verbo, sino como sustantivo, significó sencillamente “cantar de grillos”, “se oía apacible grillar”, por ejemplo.



Francisco Toledo, *Grillo*

Los encargados de hacer cumplir la ley en México jamás hablan de la causa principal de la angustiosa inseguridad reinante, a saber, de la complicidad activísima de la policía con la delincuencia. Sobre todo con el crimen organizado, y en especial en la frontera norte, donde los policías y los criminales más despiadados y endurecidos son ya indistinguibles. No sé por qué razón los políticos guardan silencio, no sé a quién temen ofender con ese tipo de observaciones que, por otra parte, están en boca de todos.

Este silencio ha contribuido a lo que me parece es uno de los peores daños que el presente gobierno ha perpetrado en materia de inseguridad: me refiero al completo desaliento en que nos ha dejado caer, a la pérdida de toda esperanza. Eso porque un problema como el de la inseguridad por la corrupción policiaca sólo puede irse resolviendo, como todo lo que vale la pena en esta vida, poco a poco. Es decir, localizando y aislando un policía corrupto hoy, otro mañana, y así, lentamente, como quien va desenredando una madeja. Al cabo de un tiempo, como sucedió en Nueva York o en Colombia, la situación empieza a mejorar. Pero no, con la nulidad de las presentes autoridades tenemos la clara sospecha de que no se está haciendo nada ni poco a poco ni de ningún otro modo, no hay ningún plan, el problema ni siquiera se reconoce,

y aparece el completo desaliento en que estamos sumidos.

III

Ahora unas palabras que parecen de origen mexicano, pero que no lo son.

Como ejemplo de mexicanismos pongamos la palabra *cuate*, hermano gemelo, mellizo, amigo íntimo; es de origen náhuatl y viene de *coatl*, serpiente.

En cambio, la palabra *cate*, golpe con la mano que pareciera mexicana de origen, no lo es, sino viene de la voz gitana *caté* (o *caste*), bastón, y éste a su vez del sánscrito *kasta*, madera, de donde deriva, por ejemplo, *catear*, significando, dice Corominas, cosa rara, reprobado un examen.

La palabra *paliacate* parece nacional, y tan mexicana como lo son esos pañuelos, pero no, no es, porque deriva de *Paliacat* o *Pulicat*, ciudad en el norte de India.

Papagayo es una palabra que podríamos jurar que es mexicana. Sin embargo, su origen es desconocido. Se cree que su etimología proviene de una antigua palabra árabe.

Por último, tenemos la palabra *bruja*, común a los romances hispánicos, pero de origen desconocido. Se cree que bruja significaba “lechuga” y que es de origen onomatopéyico. Otros aseguran que es una voz relacionada con el verbo brujulear, pero no es posible, ya que a su vez dicho verbo viene de brújula.

Hay palabras usuales para nosotros que, sin embargo, en España nadie podría entender. Una de éstas es *chimuelo*, que es palabra rara por ser una cruce de náhuatl y castellano, es decir, es una especie de torta de tamal donde se unifican en un sabor dos culturas, la del maíz y la del trigo. Viene del náhuatl *chichil*, que dice saliva y del español muela. Otro caso, *petaca*, que deriva del náhuatl *petlacalli*, casa de petate. Tampoco *chichón*, que proviene del náhuatl *xipotl*, de donde, podemos suponer, *chipote*, aunque el diccionario de la Academia la deriva del latín *abscessio*, no sé por cuál magia evolutiva *abscessio* se pudo transformar en *chichón*, pero, en fin, son decretos de la Madre Academia, como la llamaba el inmortal Nikito Nipongo. (Para estas notas me valí del *Diccionario de aztequismos*, de Guido Gómez de Silva, Fondo de Cultura Económica).

En cambio, hay voces que parecen nacionales y que no lo son. Una de ellas es *gandaya* (no se escribe con “ll” como se piensa) que es voz castellana, algo anticuada. El *Diccionario de autoridades* define y explica: “Gandaya, ociosidad y bribonería. El origen de esta voz parece viene de la voz teutónica *gangdajes*, que significa día de fiesta”. Las etimologías que figuran en este maravilloso diccionario son algo a veces tan fantasiosas como las del *Diccionario de la Academia* y deben tomarse con reserva.

El problema para quienes tratan de defender la lengua de la invasión de anglicismos (el que esto escribe no se encuentra entre ellos) es que muchos ya entraron de lleno al uso del idioma y no se pueden, ni hay por qué, erradicar. Unos ejemplos:

Poner énfasis es notorio anglicismo, puede sustituirse por *subrayar*, *insistir*, *hacer hincapié*. *Drenaje* es anglicismo, pero no existe palabra en español que pueda sustituirla.

Chance es también barbarismo; puede sustituirse por *oportunidad*, *ocasión*, *probabilidad*. A veces se dice *chanza*, sobre todo en el norte del país. Quiere decir también, como se sabe y extrañamente, *ventaja*, en, por ejemplo, “te doy chance”.

Aguilar Camín ha alcanzado la inmortalidad con su célebre aforismo: “Nada es peor que un experto político, excepto un político inexperto”.

Y aquí damos fin a estas trivialidades de veraneo. ■



Francisco Toledo, *Cigarra*